



Sueños y espejismos

Matías Rafide, dentro de la cultura chilena y, en especial, en la vorágine literaria, no es un forastero que requiera presentación. Profesor aquí y afuera; escritor de vasta trayectoria, miembro de la Academia Chilena de la Lengua y de la Española, amén de otros títulos y grados que sería ocioso contabilizar (nos daría toda la crónica), publicó una breve antología de su obra lírica, no por breve, menos trascendente, puesto que, en el texto tropezamos con un miniuiverso de asuntos que atañen a su propia vivencia (infortunios y dichas), la sangre y el suelo de su ascendencia y, por la naturaleza que lo envuelve como ser y no el estar meramente sobre el suelo terráqueo, se refiere a las cosas y sentido del mundano devenir. Y decimos tropezar, porque eso es: tropezamos con hitos que es preciso salvar por su real llamada a meditar, ya que sería pretencioso interpretar cabalmente la hondura que algunos versos expresan acerca de las problemáticas que nos inquietan.

"Tu sonrisa es un río
apasionado,
gota de Dios, minúsculo
latido.

Ángel en un espejo deteni-
do
y al borde de la rosa
encadenado.

Rama de luz nacida en mi
costado,
árbol de sangre al fin ya
desprendido.

Roja semilla en cauce
enardecido



y ola celeste en mar
enajenado".

Primeras dos estrofas del "Soneto de mi hijo" con que se inicia el libro. Si no mediara el límite del espacio, el poema pide ser citado íntegramente, puesto que su hermosura lírica, sus conceptos de amor y tristeza, representan una valencia permanente y nada circunstancial. Con ello, Rafide se incorpora a la secuencia poética que parte desde Homero hasta hoy en lo que es tragedia humana. La muerte, eterna perturbadora, se desprende de lo íntimo personal (hijo, padre, madre, etc.) y es cantada en el poema "Difuntos" como "horizonte negro", imagen que consideramos una proyección feliz, tanto en lo estético como en lo cultural.

"Amaba el mar", dedicado a su padre, es un poema-antología de hermosas figuras líricas. Cada verso representa una caminata sobre toda una faceta amplia de la personalidad de un hombre con rica perspectiva interior y, sobre todo -algo que Rafide destaca con la mayor belleza-, con la nostalgia de naturaleza arquetípica

de todo ser humano que, al abandonar lo propio hacia lo desconocido, encierra en sí un cúmulo arquetípico de sentimientos encontrados:

"Amaba el mar como
los

ríos. Venía de tan
lejos

y en cada ola ponía su
esperanza.

Su sonrisa, balcones
navegando en el aire"

La simbología de los balcones como puntos de referencia de la nostalgia por lo dejado tras el balcón y el secreto anhelo de lo por venir:

"Atrás quedan gestos
insepultos, ecos de pasos,
ajenos sueños en
espejos sonámbulos"

El misterio de lo que no se ha alcanzado en el camino de abandono. Los "espejos sonámbulos" hablan de sueños inexplicables, pero, al fin y al cabo, lejanas realidades no muy claras. Aquí, el poeta nos entrega una visión general de la vida misma en su contexto insondable. Se trata de una cosmovisión confusa que no es otra cosa que la vida misma.

Mucho más se podría espigar de "Sueños y espejismos", ya que el texto se presta para una investigación más profunda y más amplia. Pero una nota para la presa, lamentablemente, tiene su límite y a ello nos reducimos. Sólo que, como corolario, podemos agregar que el libro posee la atracción de todo lo fascinante del bello decir sobre las cosas del hombre y su entorno.

Escritor.

AUTORÍA

Szmulewicz, Efraín, 1911-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sueños y espejismos [artículo] Efraín Szmulewicz

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile